

mación externa de los precios de los insumos— se han desarrollado otros orientados hacia el funcionamiento interno de la empresa e inclusive existen intentos para elaborar una teoría general de la empresa en la que el modelo neoclásico no constituiría más que un caso extremo. Por lo tanto, no sería legítimo hablar de una “estancflación” en este campo tan importante de nuestra disciplina para evaluar su calidad científica.

Con todo, hay que dar razón a Bunge cuando observa entre los economistas cierta irreverencia por los hechos. Aunque no habría que buscar en esa actitud alguna causa oculta. Basta con apreciar en su justa medida las diferencias entre la realidad que constituye objeto de las ciencias de la naturaleza y la que se estudia en el campo de las ciencias sociales que el autor procura reducir al mínimo. Si bien el economista “dispone de más datos que nunca” (p. 112), tal como lo señala, se trata, por regla general, de datos no recogidos por él mismo a los fines de su investigación, sino por instituciones que cumplen tal función con fines distintos de investigación y que es necesario someter frecuentemente a delicados procesos de depuración. El economista no puede experimentar para obtener las observaciones que puede necesitar ni tampoco controlar las condiciones en que se generan los hechos observados. Es por ello que la aplicación de las reglas del método científico que propugna: “test, test, test” (p. 100) es menos fructífera en los campos en que la realidad que se investiga no es estable sino, como lo admite el mismo autor, “cambia día a día vertiginosamente” (p. 112).

Elena de Guevara

DE LAS CARRERAS, Alberto, *El comercio de ganados y carnes en la Argentina*, Buenos Aires: Hemisferio Sur, 1986, p. VIII - 181.

En los últimos dos decenios, A. De Las Carreras ha publicado en el campo de la economía agraria varios trabajos que han robustecido su competencia y renombre. Su último libro *“El comercio de ganados y carnes en la Argentina”*, nos ofrece un estudio, bien documentado en que se refleja con toda nitidez la experiencia del autor en este sector clave de la actividad económica nacional, “recogida durante dos décadas de protagonismo activo” (p. VIII). El libro se divide en seis partes de extensión desigual. La primera contiene ocho capítulos; las demás, con excepción de la quinta, contienen un capítulo por cada parte. Comprende, además, una presentación de la Fundación Cámara Argentina de Consignatarios de Ganado, el prólogo del autor y una amplia lista de referencias bibliográficas.

La primera parte trata distintos aspectos de la producción y comercialización del ganado. Para destacar la importancia del sector agropecuario, traza, para el período 1970-1984, su participación en el PBI: creciente para el sector considerado globalmente y decreciente para el ganadero. Subraya la tendencia al crecimiento de la producción total de carne vacuna —que se duplicó entre 1970 y 1985— y a la baja de la producción per cápita. Ha existido una manifiesta discrepancia entre el crecimiento de la producción de ganado y el consumo interno de carne, que ha terminado por reducir los saldos exportables. Analiza los cambios lentos, que se manifiestan en la estructura de este sector. Describe el proceso de transformación industrial destinada a afrontar las modificaciones de la demanda externa, los cambios en el modelo frigorífico orientados hacia plantas de menor dimensión y los cambios en la localización de las empresas que reflejan, fundamentalmente, los cambios en la distribución espacial de la producción. La pérdida de participación argentina en los mercados mundiales tradicionales y el nuevo destino de los embarques constituyen otros aspectos importantes que merecen la atención del autor. Analiza a continuación las variaciones en la oferta. Su expresión más importante son los ciclos ganaderos que forman parte de la naturaleza misma de esta actividad, pero que se manifiestan en la Argentina, inmersa en una economía altamente inflacionaria, de manera más abrupta. Critica las políticas anticíclicas que, a menudo, en vez de atenuar las fluctuaciones han contribuido a acentuar los desequilibrios.

Dedica un espacio considerable al estudio de los mercados de ganado para faena y cría e invernada. Señala el atraso en los sistemas de comercialización, los retrocesos en la tipificación de carnes y la ausencia de una trama informativa más amplia y veloz. Compara los costos de comercialización del ganado, según el sistema y las características de cada operación. Las condiciones de la comercialización indican la existencia de una competencia muy amplia y efectiva que, por las insuficiencias en ciertos aspectos de la clasificación de ganado y la difusión general

de la información, obstaculiza una mayor aproximación al mercado perfecto. Por fin, incur-siona brevemente en el poder de negociación de los productores.

En la segunda parte traza un cuadro de los cambios en los procedimientos de la faena y la industrialización de la carne, estudia los cambios en la localización de las empresas y sus tendencias a una mayor especialización y subraya que el grado de concentración de la industria es muy bajo, ya que la parte de las cinco empresas más importantes en la faena total de vacunos no supera el 10%. Analiza los cambios producidos en la actividad de los matarifes y el rol de los remates de carnes. Trata, por último, la legislación federal sanitaria y subraya la necesidad de aplicarla con todo rigor tanto por razones higiénicas como por las exigencias del comercio exterior.

La tercera parte está destinada al estudio del comercio interno de la carne. Describe detalladamente los canales y mecanismos de distribución mayorista y minorista. A juicio del autor, este margen no es elevado, debido a la existencia de una competencia muy activa en los mercados de vacunos y carne. "Si fuera exagerado, los supermercados hubieran barrido a los carniceros en pocos años y, eso no ha ocurrido" (p. 90). En cambio, dado el grado de elasticidad de la demanda de carne vacuna sensiblemente inferior a la unidad, las fluctuaciones de este margen son amplias. "Paradójicamente, cuando los productores tienen un período de vacas gordas, los que siguen en la cadena entran en el de vacas flacas y viceversa" (p. 90). Realiza un detallado examen de la política de precios en los mercados de ganado y carne en los últimos cuarenta años y sus intentos de contrarrestar la tendencia al aumento del precio de la carne en períodos de mermas de la oferta de vacunos. Sistematiza las medidas adoptadas, evalúa sus consecuencias, y, preocupado por los efectos a largo plazo de las políticas diseñadas fundamentalmente para hacer frente a las dificultades de corto plazo, advierte que "Si nuestro país no reorienta sus costumbres y convicciones y asume que la carne vacuna debe tener un precio algo más elevado, va a acentuar la dura y triste experiencia de verse relegado a esta importante área de su economía y del comercio internacional" (p. 105).

En la cuarta parte estudia el comercio exterior de la carne. Analiza el período de declinación de las corrientes exportadoras posterior a la Segunda Guerra Mundial. Describe la evolución de las exportaciones mundiales, los cambios en su composición y destinos y destaca los cambios producidos en el concepto mismo de la calidad de la carne. No cree que el proceso de declinación de las exportaciones argentinas constituya un proceso irreversible. Recordando la experiencia de Brasil de la década del '80 que logró duplicar sus exportaciones de carne aplicando una política distinta, sostiene que "el fracaso de la Argentina tiene otros ingredientes que no son fundamentalmente de procedencia externa" (p. 127).

La quinta parte comprende un estudio del comercio de ganados y carne de EE.UU. y Australia. En el comercio mundial de la carne vacuna, EE.UU. es el primer importador y Australia el primer exportador. Sus condiciones de producción y distribución son, en muchos aspectos, semejantes a las nuestras. Además, se trata de dos países que han ido incorporando con mayor velocidad que la Argentina los beneficios del progreso técnico. Considera el autor que el estudio de este tema es importante, ya que suministra puntos de referencia útiles para poder apreciar con mayor seguridad el desempeño del sector ganadero nacional.

En la sexta y última parte, traza los lineamientos del probable desarrollo de la producción, comercialización y consumo de la carne en el próximo decenio, ya bosquejados en sus trabajos anteriores y que coinciden, de manera general, con las previsiones de H. C. Oberst y FAO. En el marco de sus previsiones destaca dos puntos. Por una parte, el crecimiento probable del comercio de la carne en los países desarrollados. Por otra, las exigencias crecientes respecto a la calidad de los productos ganaderos "que no solamente se vincula con las características nutritivas, de aspecto y sabor de los alimentos, sino que se relacionan con otros aspectos más complejos y menos visibles" (p. 181). No se muestra muy optimista con respecto a las perspectivas futuras argentinas en el nuevo contexto. Para mejorarlas, será necesario introducir importantes cambios en las condiciones de producción y comercialización, "porque el talón de Aquiles está aquí y no en el exterior" (p. 181).

Profundo conocedor del sector ganadero —a que ha contribuido indudablemente, su "protagonismo activo" (como asesor de empresas, funcionario, organizador del Congreso Mundial de las Carnes, 1975)— el libro de De Las Carreras ofrece al lector un estudio empírico bien elaborado. Si bien, al lado de las proposiciones sobre lo que es, contiene varias afirmaciones que pertenecen al campo de lo que debe o debería ser, sus apreciaciones o sugerencias se fundan siempre en argumentos sólidos. El libro está destinado principalmente a "estudiantes, dirigentes, empresarios o funcionarios (p. V.). Su lectura será útil también a los economis-

tas quienes necesitan disponer de un hondo conocimiento de la realidad para que sus modelos puedan ofrecer esquemas explicativos plausibles e instrumentos eficientes de acción.

J. Cornacchini de Gutiérrez

La tercera parte está dedicada al estudio del comercio interno de la carne. Después de tal vez el estudio de los cambios en el comercio exterior y en el comercio interno, esta parte es la más interesante. El estudio de la demanda de carne vacuna es el punto de partida para el análisis de los cambios en el comercio exterior y en el comercio interno. El estudio de la demanda de carne vacuna es el punto de partida para el análisis de los cambios en el comercio exterior y en el comercio interno. El estudio de la demanda de carne vacuna es el punto de partida para el análisis de los cambios en el comercio exterior y en el comercio interno.

En la cuarta parte se estudia el comercio exterior de la carne. Después de tal vez el estudio de los cambios en el comercio exterior y en el comercio interno, esta parte es la más interesante. El estudio de la demanda de carne vacuna es el punto de partida para el análisis de los cambios en el comercio exterior y en el comercio interno. El estudio de la demanda de carne vacuna es el punto de partida para el análisis de los cambios en el comercio exterior y en el comercio interno.

La quinta parte estudia el comercio exterior de la carne vacuna. Después de tal vez el estudio de los cambios en el comercio exterior y en el comercio interno, esta parte es la más interesante. El estudio de la demanda de carne vacuna es el punto de partida para el análisis de los cambios en el comercio exterior y en el comercio interno. El estudio de la demanda de carne vacuna es el punto de partida para el análisis de los cambios en el comercio exterior y en el comercio interno.

En la sexta y última parte se estudia el comercio exterior de la carne vacuna. Después de tal vez el estudio de los cambios en el comercio exterior y en el comercio interno, esta parte es la más interesante. El estudio de la demanda de carne vacuna es el punto de partida para el análisis de los cambios en el comercio exterior y en el comercio interno. El estudio de la demanda de carne vacuna es el punto de partida para el análisis de los cambios en el comercio exterior y en el comercio interno.

Por último, se estudia el comercio exterior de la carne vacuna. Después de tal vez el estudio de los cambios en el comercio exterior y en el comercio interno, esta parte es la más interesante. El estudio de la demanda de carne vacuna es el punto de partida para el análisis de los cambios en el comercio exterior y en el comercio interno. El estudio de la demanda de carne vacuna es el punto de partida para el análisis de los cambios en el comercio exterior y en el comercio interno.